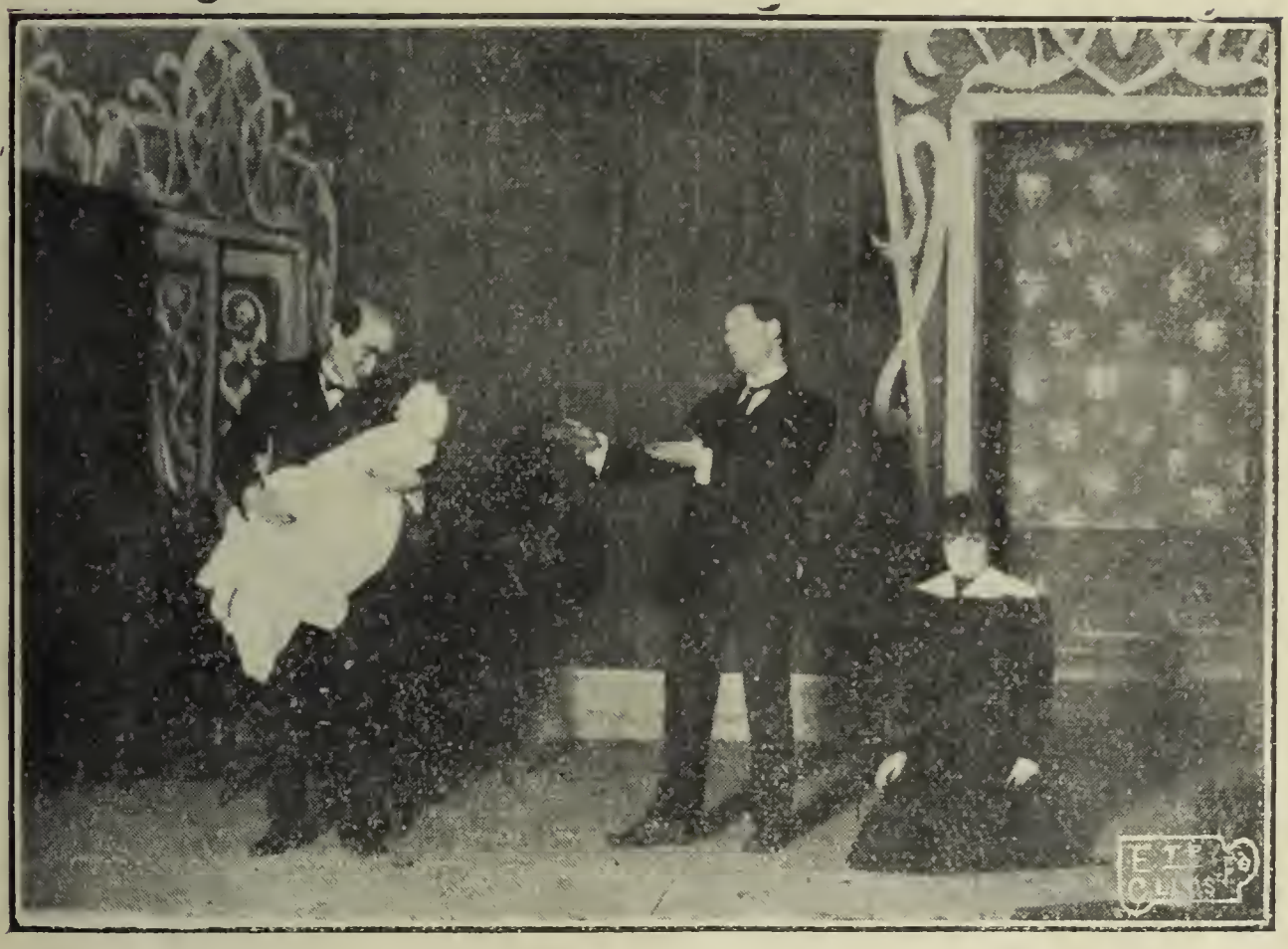
nº 41

ENRIQUE CALONGE

El cofrade Matías

SAINETE LIRICO

dividido en cinco cuadros y en prosa, original



MÚSICA DEL **Maestro SOUTULLO**

Copyright, by Enrique Calonge, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/elcofradematiass00sout

EL COFRADE MATÍAS

SAINETE LÍRICO

DIVIDIDO EN CINCO CUADROS Y EN PROSA

original de

ENRIQUE CALONGE

MÚSICA DEL

MAESTRO SOUTULLO

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el 7 de Diciembre de 1914

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
TELÉFONO NÚMERO 551
1914

A Enrique Reoyo

Para tí, que de manera tan directa y eficaz has contribuído con tus inspirados cantables al buen éxito de este **Cofrade**, te envían con él un fuerte abrazo tus colaboradores y amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOCORRITO	Srta. Paisano.
CARMEN	Riaza.
LOLA	Berri.
LA PORTERA	Sra. Romero.
DOÑA MARCELA	Mora.
VENDEDORA DE FLORES	Srta. Sanford.
OTRA VENDEDORA	Suárez.
DON MATÍAS	Sr. García Ibáñez.
PABLITO	Gómez.
BEPPO	Puiggbós.
MISTER	Aznares.
UN LAZARONI	Alares.
CAMARERO	Vega.
MOZO DE ESTACIÓN	García.
MANOLO (chulo)	N. N.
PACO (ídem)	N. N.

Napolitanas, napolitanos y coro general

La acción de los cuadros primero, tercero, cuarto y quinto, en Madrid; la del segundo en Nápoles.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado una magnífica decoración el reputado pintor escenógrafo Sr. Gayo.

Los autores se complacen en testimoniar su reconocimiento al aplaudido actor y excelentísimo director de escena Sr. García Ibáñez, por la propiedad y acierto con que ha puesto esta obra, contribuyendo en gran parte con sus atinadas observaciones al éxito logrado.

Nota.—Puede prescindirse del telón señalado para el cuadro segundo (intermedio), y tocar éste echando el telón de boca.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El demonio empieza á tentar

La escena representa el despacho de don Matías, administrador de varias casas de Madrid. A la izquierda y en primer término la mesa de despacho de don Matías; á la derecha y también en primer término la mesa de estudio de Pablito. Detrás de la mesa de la izquierda, puerta que comunica con el interior de la casa; en el fondo otra puerta que comunica con el pasillo.

Detrás de la mesa de la derecha hay un armario con llave de los llamados librerías y completamente atestados de libros. En las paredes y en sitio visible habrá dos cuadros que representan respectivamente, uno la Virgen y otro el Corazón de Jesús. Un letrero que dice: «Esta casa es cristiana» y otro que dice: «No se permite blasfemar».

Al levantarse el telón, aparecen en sus mesas respectivas don Matías y Pablito. El primero arregla sus cuentas y papeles; el segundo estudia con bastante interés.

ESCENA PRIMERA

DON MATÍAS, PABLITO y SOCORRITO

Soc. (Desde dentro canta.)

Corazón santo,
tú reinarás,
tú nuestro encanto
siempre serás.

MATÍAS (Llamando.) ¡Socorrito! ¡Socorrito!

SOC. (Dentro.) Voy. (Sale á escena por la izquierda.) Querido tío...

MATÍAS Te llamo para decirte, que ya no hay nadie más que nosotros; los de casa.

SOC. Siguiendo la costumbre y obedeciendo sus mandatos, al ver que había aquí un hombre, el enemigo malo, entré en la cocina.

MATÍAS Bien, muy bien. ¿Estás con el pan de los pobres?

SOC. (Enseñando un periódico.) Sí, señor.

MATÍAS Quiero, hija mía, que tu tránsito en esta vida sea una perfección completa. En mi calidad de administrador de las casas de las pobres monjitas, no tengo más remedio que prescindir en ocasiones de vuestra compañía. ¡Viene á este despacho tanta gente... y se oyen tantas cosas!... No quiero, no, que conozcas el cieno que hay por fuera, la miseria que rodea este mundo, hija mía. Mira á aquel ¡ángel de Dios! Abstraído, completamente abstraído con su filosofía... ¡Je, je!... ¡Pablito!

PAB. (Se pone en pie muy respetuoso.) ¡Querido tío!

MATÍAS Perdóname que te distraiga un momento. Decía á tu prima que estoy orgulloso de vosotros, muy orgulloso. Tú aplicado; tu conducta intachable de ferviente aspirante á ministro del Señor...

PAB. (Con rubor.) ¡Tío!...

MATÍAS Déjame de modestias ridículas. Ahora estamos solos los de casa. Y la virtud, el candor y la pureza de esta virgen de Dios; la naturaleza, por el favor divino, fué pródiga contigo, y tú quieres desposeerte de todas estas galas naturales de tu cuerpo, al fin polvo... y materia deleznable y entregarlas de lleno en los brazos de... (Suena la campanilla.) Otra vez. . (A Socorrito.) Mira á ver quién es.

SOC. Si es hombre volveré á la cocina.

MATÍAS Sí, hija, sí. (Sale Socorrito.) Y si es mujer, Pablito, dejas á Santo Tomás.

PAB. (Ojalá sea un matrimonio.)

SOC. (Volviendo á escena.) La portera del quince...

MATÍAS ¡Ah! pues entonces, anda vete á la cocina.

SOC. ¿Quién? ¿Yo?

MATÍAS Sí, tú.
SOC. Si es mujer.
MATÍAS Sí, pero es portera. Anda á la cocina. (Vase Socorrito por la izquierda.)
PAB Querido tío, el lenguaje de esta mujer lastima mis oídos. También yo debo salir de aquí.
MATÍAS No; abstráete, sigue con tu filosofía.

ESCENA II

DICHOS y la PORTERA

PORT. (Desde el fondo.) ¿Se pué pasar?
MATÍAS Adelante. (Sentándose á su mesa.)
PORT. ¡Buenas tardes!
MATÍAS Y santas, mujer, y santas. Siempre se te olvidan las formas cristianas.
PORT. Como pa mí no lo son, sabe usté que son bien endemoniás, sabe usté.
MATÍAS Acércate más y sé comedida en tu lenguaje.
PORT. Aquí tié usté tós los recibos cobrados. Este es el dinero.
MATÍAS ¿Cómo no ha venido tu marido?
PORT. ¿Mi marido? Está con otra...
MATÍAS ¡Con otra!
PORT. Con otra cogorza. Las empalma que es un gusto.
MATÍAS ¡De-graciado! Siempre mirando á la tierra...
PORT. Al contrario: siempre mirando al cielo. (Acción de beber.)
MATÍAS Vamos á ver. (Revisando los recibos y billetes.) Número quince, trescientas pesetas. Bueno; uno, dos, bien.
PORT. Aquí tié los recibos de esas golfas... (Dándoselos.)
MATÍAS ¿Qué dices?
PORT. Que ese par de pericos...
MATÍAS Mujer, modérate. Esta casa es cristiana y no se permite blasfemar.
PORT. Yo no blasfemio. Pero la tal Carmencita y la tal Lolita no pagan ningún recibo.
MATÍAS ¿No?
PORT. Y encima se ponen moños... y si no fueran más que moños los que se ponen... ¡Ay, se-

ñor administrador! usté desimule si blasfemio, pero son un par de tías.

PAB. ¡Tío! Me voy á la cocina.

MATÍAS Sí, hijo, sí; vete á la cocina ó métete en la carbonera. (Vase Pablito por la izquierda.)

PORT. Y si por eso de que son guapetonas, elegantes, unas reales mozas, porque todo hay que decirlo, y lo que tienen no hay que quitárselo, se salen con la suya y se ponen encima de usté, que es el administrador, á mí no me dan coba ni esas ni otras más pintás que ellas, si es que las hay más pintás, que también lo dudo.

MATÍAS Pero, mujer...

PORT. Si es que vengo indigná, sí, señor. Si es que usté no quié hacerme caso y echarlas de una vez. Si es que ellas abusan de su debilidad de usté y tós los vecinos están escandalizaos y se van á marchar tós por ellas. Hasta yo estoy escandalizá, y cuidao que habré visto cosas...

MATÍAS Tomaré una determinación enérgica.

PORT. Pues milagro que no se han plantao ya aquí. Y como vengan, va usté á ver hechuras y pico, porque de eso sí que andan bien y le van á marear.

MATÍAS ¿A mí? Parece mentira que no me conozcas. Soy inexpugnable é inexorable. ¡Al procurador! (Suena la campanilla.)

PORT. Ahí las tié usté.

MATÍAS (Llamando.) Socorrito, abre. (Sale Socorrito por la izquierda y hace mutis por el foro.)

PORT. Yo no quiero ni verlas. (Vase por el foro. Al encontrarse con ellas, las hace una mueca.)

ESCENA III

DON MATÍAS, SOCORRITO, CARMEN y LOLA. A poco PABLITO

SOC. (A Carmen y Lola.) Pasen ustedes.

CAR. Con permiso.

LOLA Muy buenas.

CAR. ¿El señor administrador?

MATÍAS Servidor. Siéntense, que en seguida soy con

ustedes. Socorrito, anda, sube con doña Marcela. (Vase Socorrito por el foro.)

PAB. (Saliendo por la izquierda.) ¡Ay, Santo Tomás, qué mujeres!

MATÍAS ¿Dónde vas, hijito?

PAB. (Señalando a su mesa.) Santo Tomás me espera con los brazos abiertos.

MATÍAS Santo Tomás te manda que te des una vuelta por ahí. Anda. (Le acompaña hasta la puerta del foro. Pablito le besa la mano y hace mutis.)

ESCENA IV

DICHOS, menos PABLITO

MATÍAS (Después de observar que no hay nadie, se sienta entre las dos mujeres.) Ustedes dirán.

CAR. Pues nosotras somos las inquilinas de quienes habrá hablado á usted ese *carabao* que acaba de salir.

MATÍAS ¿Ese cuál?

LOLA La portera.

MATÍAS ¡Ah, sí!

CAR. Es decir, que nosotras somos las inquilinas á quienes usted quiere desahuciar...

MATÍAS ¿Desahuciar? (Mirándolas fijamente.)

LOLA Sí, señor.

CAR. (Con mimo.) ¿Tendría usted valor para echarnos á nosotras á la calle, para dejarnos tirás en medio del arroyo.. así como quien tira un pingo viejo?

LOLA Eso es.

CAR. Comprenda usted, señor administrador, que esos procedimientos que usted quiere usar con dos infelices señoritas, son muy duros. Una desgracia, sabe usted, ha sido la causa de nuestro retraso en el pago, pues nosotras hemos salido de todas partes con la frente muy alta y el pecho descubierto...

MATÍAS ¡Caramba!

CAR. Pero los negocios no se presentan como una quisiera y á veces la mala sombra se une á los negocios y todo se nos pone mal.

LOLA Y tan mal.

CAR. Y venimos á suplicar á usted por lo que más

quiera, que no nos tire usted al arroyo, que nos dé usted un plazo y nosotras lo pagaremos dentro de ese plazo todo, *hasta los intereses, señor administrador.*

MATÍAS Se... ño... ritas. (Algo confuso.)

CAR. ¿Cómo?

LOLA ¿Qué?

MATÍAS Pero, vamos á ver. ¿Ustedes qué son?

CAR. ¡Ay, qué gracioso! (Le da un cachetito.) Dos mujeres. ¿No lo ve usted?

MATÍAS No...

CAR. ¿Cómo que no? Míreme usted bien, hijo. Me parece que hay donde mirar.

MATÍAS Lo que yo quería preguntarles á ustedes era por la profesión á que se dedicaban ustedes...

CAR. Pues por el día nos dedicamos á descansar.

MATÍAS ¿Y por la noche?

CAR. Por la noche yo trabajo en un cine y ésta me acompaña.

MATÍAS ¿A trabajar también?

CAR. No; me acompaña al cine; ésta se queda en el camerino.

MATÍAS ¡Ah! ¿Usted se queda en el camerino?

LOLA Sí, señor. allí me tiene usted, solita, solita todas las noches.

MATÍAS ¡Ay, qué lástima!

CAR. / LOLA ¿Cómo?...

MATÍAS Que artistas de los méritos de ustedes es lástima que no tengan quien les empuje.

CAR. Ahí tiene usted. Yo soy la que dicen *La Gitanilla*, y van muchos señores como usted á verme todas las noches.

MATÍAS ¿Al camerino?

CAR. No; allí no entran más que los buenos amigos; ahora ya no tengo ninguno. Soy muy formal.

MATÍAS (Después de mirar á todas partes y bajando la voz.) ¿Y podré yo entrar en el camerino?

CAR. Si usted se empeña, desde luego.

MATÍAS ¿Y cuál es la especialidad de usted dentro del arte?

CAR. Mi especialidad, simpatiquísimo administrador...

MATÍAS ¿Cómo ha dicho usted?

CAR. (Dándole un cachetito en la cara.) Simpatiquísimo.

MATÍAS ¿De verdad? (Yo voy al camerino.)
CAR. Mi especialidad es mi canción gitana.
MATÍAS Venga esa canción. (Se dirige al fondo y vuelve los dos cuadros religiosos.) Perdona, Jesús mío. María Santísima, dispensa.
LOLA (Aparte á Carmen.) Anda con él, que ya es nues tro.
MATÍAS Venga esa canción.

Música

CAR.
Gitanibiribillo
yo te quieberebero.
¡Ay! no me achares, niño,
mira, serrano, que me muero.
Tus quereberebeles
zalamebereberos,
¡ay! en el alma se me entraron
pa siempre traicioneros.
Yo no sé qué tienen, mare,
los ojos de mi gitano;
me hielo si no me miran
y si me miran me abraso.
Yo no sé qué tienen, mare,
los ojos de mi gitano.
Yo no sé qué tienen, mare,
los ojos de mi gitano.
¡Ay, lerele, yo quisiera,
yo quisiera tenerte á mi vera
pa mirarme en tus ojos serranos,
pa besar esos rizos gitanos.
¡Ay, lerele! ¡Ay, lerele!
¡Ay! mi vía, que me tienes loca,
dame, niño, la miel de tu boca,
la luz de esos ojos,
que me hacen sufrir.
No me achares, mi vía, mi niño,
que sin tu cariño
no puedo vivir.
MATÍAS ¡Ay, lerele, qué meneo!
¡ay, lerele, que yo me mareo!
LOLA ¡Ay, Matías, y qué mal te veo!
MATÍAS ¡Válgame mi patrón San Tadeo!
¡ay, lerele! ¿qué me pasa?
LOLA Ya tenemos pagada la casa.

CAR. ¡Ay, dame, niño, la miel de tu boca,
la luz de tus ojos,
que me tienen loca.

A dúo

LOLA ¡Ay, Matías, que ya te has caído,
que ya estás perdido,
ya quieres bailar!

MATÍAS ¡Válgame mi patrón San Tadeo!
¡Jesús, qué meneo!
yo quiero bailar.

(Bailan todos.)

Hablado

MATÍAS ¡Bravo, nenas, bravo!

CAR. Esto se llama el lerele.

MATÍAS Y tú ¿cómo te llamas?

CAR. Carmen.

MATÍAS ¿Y tú?

LOLA Dolores.

MATÍAS (Colocándose entre ellas y pasando las manos por su cuerpo.) Un demonio entre dos vírgenes.

CAR. El demonio es usted.

MATÍAS Y vosotras las vírgenes. Sois tentadoras. (Abrazándolas.)

CAR. También usted tiene lo suyo. ¿Sería usted capaz de adorarnos?

MATÍAS Con adoración nocturna.

LOLA Y á mí, ¿no me dice usted nada?

MATÍAS ¿A tí? ¡Ay!, que no sufras. Desde mañana, desde esta noche no estarás sola en el camerino. Estaremos los dos para luego juntarnos con ésta y hacernos un lío los tres. (Yo ya me lo estoy haciendo.)

CAR. (Haciéndole una caricia.) ¿Y respecto al desahucio?

MATÍAS Aquí el único desahuciado soy yo.

CAR. ¿Y entonces cenaremos juntos?

MATÍAS Sí, y beberemos juntos y... estaremos junto ya toda la vida.

CAR. ¡Ay, qué simpático, qué simpático! Una cosa así había soñado para mí.

LOLA Y yo.

CAR. Toda la vida trabajando y dando vueltas por encontrar un hombre como usted.

MATÍAS ¿Sí? Sois encantadoras, nenas... (Escuchando.) Pero, ¿qué es eso? ¿Quién abre la puerta? (Se asoma al pasillo y vuelve en seguida.)

CAR. (A Lola) Ya es nuestro.

MATÍAS Mi sobrina. Disimulemos y esperadme en vuestra casa. (Se coloca en su mesa de despacho después de cambiar una seña con Carmen y Lola.)

ESCENA V

DICHOS y SOCORRITO

SOC. (Desde la puerta.) Querido tío...

MATÍAS Pasa, hija, pasa.

SOC. ¿Me voy á la cocina? (Mirando á las dos mujeres.)

MATÍAS No es menester. (A Carmen y Lola.) Pues nada, señoras, lo siento mucho, pero no es posible seguir de esta manera.

CAR. Haremos lo posible por liquidar esta cuenta dentro del plazo que nos concede. Muy buenas, señor administrador, y usted dispense la molestia. (Saludan las dos con una inclinación de cabeza á Socorrito y hacen mutis.)

MATÍAS Vayan ustedes con Dios. (Paseando por la habitación.) ¡Qué gente ésta! ¡Qué se figurarán! Con el trabajo que les ha costado á las pobres monjitas heredar las casas. Creen que todos tenemos derecho á vivir de balde.

SOC. Querido tío, no se disguste usted.

MATÍAS Es que hay cosas que no se explican.

SOC. Hay mucho desahogado en este mundo, tío.

MATÍAS No lo sabes tú bien. ¿Vamos á preparar la colación?

SOC. Sí, señor.

MATÍAS Pues anda.

SOC. ¿Va usted á salir?

MATÍAS Voy á ver á las *hermanas*.

SOC. ¿Vendrá usted pronto?

MATÍAS En cuanto me dejen las *hermanas*. ¡Ah! la colación que sea ligerita, que esta noche me toca la adoración nocturna.

SOC. ¿No estuvo usted anoche?

MATÍAS (Arrea, me he colao con la colación.) Sí, en

efecto, pero se puso enfermo un cofrade y esta noche tengo que doblar.

SOC. Pues á su edad de usted, doblar...

MATÍAS Dios me dará fuerzas. Ea, ¿dónde está mi sombrero? ¡Ah, aquí está! Echa el cerrojo y no abras á nadie. Tu primo tardará en venir. Hasta luego, hijita.

SOC. ¡Querido tío, hasta luego! (Le acompaña hasta el pasillo, muy humilde y besándole la mano. Cuando se supone que don Matías ha salido de casa, Socorrito hace una pasada muy alegre atravesando la escena cantando y bailando.) ¡Gracias á Dios! (Entra en la izquierda y vuelve en seguida con una cesta de donde va sacando todo lo que indica el diálogo.)

ESCENA VI

SOCORRITO, después PABLITO

SOC. Ajajá. Pablito no tardará. Todo está preparado. (Reparando en los dos cuadros que volvió Matías.) Pero, ¿qué es esto? ¿Quién ha vuelto esos cuadros? ¿Será un milagro? (Los coloca otra vez bien.) Juraría que estaban bien puestos antes. Bueno, pues esto ya está listo. El pollo, el jamón, la ternera... Lo que es hoy no se quejará mi Pablito.

PAB. (Saliendo.) ¡Socorrito!

SOC. ¡Pablito!

PAB. ¡Mi primita!

SOC. ¡Mi primito!

PAB. Huyó la tiranía. Ahora impera el amor y la libertad. Lo primero es dar lo suyo al estómago desfallecido.

SOC. Todo está preparado.

PAB. Bueno, pues al avío. (Separando de su mesa el libro en que estudiaba.) Santo Tomás, perdona un momento... vamos á sacar el vino. (Abre el armario.)

SOC. Mira que si un día descubre el armario...

PAB. Ca. Tiene él mucha fe en mí, y yo muy buena memoria para olvidarme las llaves. Mira, primita, mira qué bien colocado está, delante los tomos de filosofía y teología, detrás el vino. Este es el Reverendo Padre

Zingliaria. (Saca un libro.) Detrás el Reverendo Pedro Domecq. (Saca una botella.) Este otro Balmes, el gran Balmes, detrás el gran López Heredia (El mismo juego.) junto á Fray Ceferino, el Jerez, (Idem.) y junto al Liberatore, el champagne. (Idem.) ¡Vino y filosofía! todo se sube á la cabeza.

SOC. (Que ha terminado de arreglar la mesa.) Ya está todo.

PAB. Pues andando. (Se sienta y empiezan á comer.) ¡Qué hambre traía! Llegué á temer que no saliera el tío y nos tocara cenar el chocolate. ¡Mira que darnos á nuestra edad chocolate para cenar! Esto sí que está bueno. Anda, bebe. ¿Qué tal?

SOC. Muy rico.

PAB. (Con la botella en la mano.) Ya lo creo. Rioja... el Santo Tomás de las bodegas... Anda, otro traguito. (Suena la campanilla.) Vaya, hombre, qué oportuno.

SOC. ¡Ay, Dios mío!

PAB. Quieta, no te apures, mujer, y sigue comiendo. (Se levanta.)

SOC. ¿Qué vas á hacer?

PAB. Primero á ver quién es y después á echar el cerrojo.

SOC. ¿Y si es el tío?

PAB. Tampoco le abro, porque debiera comprender que á ciertas horas se molesta. (Sale Pablito y vuelve á poco. Mientras tanto Socorrito coloca los platos en la cesta.) No hay cuidado, es el electricista. Ahora el pollo y después el café. Eres encantadora, primita, y cada vez te quiero más.

SOC. ¿De veras?

PAB. No lo dudes.

SOC. Oye, esta noche le toca al tío la adoración nocturna, creo que dobla por un enfermo.

PAB. ¡Qué gusto, primita! Toda la noche en adoración.

SOC. ¡Ay, Dios! el día que el tío se entere, ¿qué va á pasar aquí?

PAB. (Enciende un cigarro y se levanta paseando por la habitación, mientras Socorrito va recogiendo en la cesta platos y viandas.) Pchs. Dios es bueno y nos ayudará.

SOC. Sí, pues mira que Dios debe estar la mar de contento con nosotros. Engañándole á él en primer lugar y luego al tío, tan bueno como es. ¡Qué vergüenza!

PAB. No te preocupes. Ya veremos por dónde salimos. Cuando llegue ese momento trágico. ya hablaré yo como hablan los hombres. Anda, recoge eso y éntralo en la cocina. (Socorrito coge la cesta y vase por la izquierda.) Yo voy á cerrar mi librería. (Viendo los letreros de las paredes.) «Esta casa es cristiana.» «No se permite blasfemar.» Bueno, de lo demás no dice nada, de suerte que... (Suena la campanilla.) Anda, Socorrito, abre; debe ser el tío.

(Socorrito sale á abrir y Pablito coge un libro y se pone á estudiar.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DON MATÍAS

MATÍAS (A Pablito.) Ya estás otra vez con los libros. Deja de estudiar, hombre. Te vas á volver loco. (A Socorrito.) ¿Y tú, hijita, seguirás con el Pan de los pobres?

SOC. Sí, señor.

PAB. (Con el pan y con las tajadas.)

MATÍAS (Haciendo demostraciones de venir muy contento.) ¡Ah! ¡Oh! Venid aquí. Tengo que hablaros de un asunto muy importante y muy feliz para mí. ¡Ah! Es tanta mi alegría que no sé cómo empezar,

PAB. ¿Qué es ello, tío?

MATÍAS Vosotros sabeis, hijos míos, que uno de mis anhelos más grandes ha sido siempre el poder llegar con mis labios donde el buen Jesús puso su planta. Vosotros conocéis de antiguo mis anhelos de visitar la Tierra Santa, ¿verdad?

SOC. } Sí, señor.
PAB. }

MATÍAS Pues ya llegó el día.

SOC. } ¿Cómo?
PAB. }

MATÍAS Sí, hijitos. Dentro de unos días sale de Bar-

celona una peregrinación á Jerusalén y yo por gusto mío y consejo de la Madre Superiora acabo de alistarme como soldado de filas en pos de la Ciudad Santa. ¿Qué os parece? ¿He hecho bien?

PAB. Muy bien.

SOC. ¿Y cuándo vuelve usted?

MATÍAS Tardaré, hijita, tardaré; primero vamos á Roma á recibir la bendición papal y desde allí iremos á Jerusalén. Y no vayas á creerte que Jerusalén está por Fuencarral...

PAB. ¡Si está muy lejos!

MATÍAS ¿Ves lo que es la ilustración y el estudio? Seguramente que tu primo sabe con toda exactitud el punto donde está enclavada la ciudad Santa.

PAB. ¡Ah, lejísimos! Todos los que van allí tienen que pasar por mares y tienen que pasar por golfos...

MATÍAS ¿Ves? Tu primo sabe todo eso porque no deja los libros de la mano. Todo lo que hay allí, (Señalando al armario.) más que estudiárselo se lo ha bebido.

PAB. Todo no.

SOC. De manera que entonces su ausencia será de varios meses.

MATÍAS Claro, mujer. Ya has oído á tu primo que Jerusalén no está ahí... Está allí donde Cristo dió las tres voces. Tardaré en volver, pero no temáis; procuraré dejaros en buena compañía, porque aun cuando sois buenos y yo tengo mucha fe en vosotros, hay que evitar las murmuraciones; y ahora venga la colación; haremos nuestro rezo diario y luego á la adoración nocturna. (Socorrito entra en la cocina y vuelve á poco con una taza de chocolate.) ¡Qué felicidad tan grande, Pablito, llegar al al mismo Jerusalén! Pero, ¿qué es eso? ¿Vosotros no hacéis colación esta noche?

PAB. Querido tío, yo he ofrecido el chocolate de hoy á las Animas.

MATÍAS Pero, hombre, la mitad de los días haces la misma operación; no sé cómo cada día estás más gordo. ¿Y tú? (Por Socorrito.)

SOC. Tambien ofrecí la colación de hoy á San Antonio.

MATÍAS Vaya, pues yo esta noche voy á seguir vuestro digno ejemplo. Cederé mi chocolate á San Rafael, para que me dé un feliz viaje. Ea, venga el rosario. (Don Matías se arrodilla frente á su mesa. Pablito y Socorrito detrás, abrazándose y haciéndose caricias.) Por la señal... etc. Misterios dolorosos del Santísimo Rosario... Primer Misterio: de la Oración del Huerto.

TODOS Padre nuestro que estás en los cielos... (Telón lento.)

MUTACIÓN

Telón representando un vapor en alta mar.

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Nápoles, rico verjel

La escena representa uno de los principales barrios de Nápoles á la orilla del mar. Al foro el Vesubio. Delante de éste el mar. En primer término derecha un Bar con mesas en la calle; en primer término izquierda la fachada de un hotel. A la puerta del hotel mesitas de lujo con sillas que hagan juego con ellas. Al levantarse el telón pasean por la escena ofreciendo sus mercancías al público, floristas, vendedores de postales, de periódicos, de castañas, de naranjas, etc., etc. Las mesas del Bar están ocupadas por público de distintas clases. Carmen y Lola ocupan una de las mesas del hotel. Este cuadro ha de presentar gran animación.

ESCENA PRIMERA

El coro de vendedores pregona cada uno su mercancía dentro de la música y terminados estos pregones, llegan por el foro izquierda BEPPO (barítono) con cinco señoras del coro que vestirán traje napolitano de hombre, (chaqueta corta de terciopelo, pantalón corto de la misma tela, medias blancas, faja encarnada, camisa con cuello

abierto, sin corbata y gorros encarnados de largas borlas) avanzan hasta primer término. Todas traen mandolinas. Beppo lleva una zampoña

Música

CORO Ya vienen los cantantes sorrentinos
que alegran con sus cantos peregrinos.
¡Silencio! ¡Callad!
¡Silencio! ¡Callad!
(Entran en escena.)

BEPPO Napolitana
la más linda y primorosa,
más gentil y más hermosa
de las hijas del amor.
¿Por qué suspiran
con pesar tus labios rojos,
y en el cielo de tus ojos
puso nubes el dolor?
¿Por qué la pena
va matando su fulgor?
Napolitana,
flor divina, flor galana,
de la tierra soberana
que refleja el ancho mar.
Yo sé tu duelo
que de amores es tu anhelo,
y de amor tu desconsuelo,
y de amor es tu penar.

NAP. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Napolitana,
flor galana del amor.

BEPPO Napolitana,
flor galana del amor.

—

Ante tus ojos
el amor pasó cantando
con acento suave y blando
y á tu reja se acercó.
Las bellas flores
del jardín de tus amores,
ya perdieron sus colores
que el amor las marchitó.
Gustó su encanto
y el vergel abandonó.
Napolitana,

ya sus cantos no desgrana
puesto al pie de tu ventana
tu rendido trovador,
cual golondrina
á otras tierras se encamina
y á otras rejas ahora trina
la mentira de su amor.

NAP. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Napolitana,
flor galana del amor.

BEPPO Napolitana,
flor galana del amor.

(Hacen mutis y cantan dentro.)

Napolitana,
flor galana del amor.

NAP. Napolitana,
flor galana del amor.

BEPPO Amor.

NAP. Amor.

TODOS Amor, amor.

(Al terminar se retiran los «Sorrentinos» por el foro, pero continúa la animación y el público durante todo el cuadro, cesando las voces y pregones á medida que lo exija el diálogo de los personajes de la escena.)

ESCENA II

CARMEN, LOLA y MISTER

Hablado

CAR. ¡Hermosa canción!

LOLA (Reparando en el Mister que entra en escena al terminar la Napolitana y se sienta en una de las mesas del bar, frente á las españolas. Un Camarero se le acerca muy cumplido y pide una bebida que éste le sirve. El Mister, que usa monocle, no cesa de mirar á Carmen.) Ahí tienes al inglés.

CAR. ¡Qué pelma de hombre!

LOLA Desde Barcelona nos viene siguiendo la pista. A mí ya me ha dirigido dos ó tres veces la palabra y habla muy bien el castellano. Es muy simpático.

CAR. ¿Tú qué sabes?

LOLA Es que es millonario. Chica, por lo que pue-

da tronar, no te pongas romántica y dale conversación. Pero, ¿y Matías? ¿Dónde ha ido ese hombre?

CAR. A recorrer todas las iglesias y tiendas de Nápoles y á comprar medallas de los Santos Lugares para llevárselas á las hermanas y darles coba á los padres del convento. Dos días llevamos con las maletas preparadas y esta es la fecha que no sabemos cuándo salimos de aquí... ¡Qué ganas tengo de verme en el vapor!

LOLA Y yo en Madrid. Daría yo poquito por verme en la Bombilla.

CAR. ¿Qué será de mi Paco?

LOLA ¿Y qué será de mi Manolo?

CAR. La verdad que la aventura esta me ha entristecido, chiquilla; lo que se quiere á las cosas cuando se está lejos de ellas. Madrid me parece ahora mucho más bonito, y mi Paco más buen mozo. Por supuesto que en cuanto lleguemos á Madrid, al viejo éste le vamos á dar pasaporte para que se vaya con sus sobrinos caminito de la gloria. ¡Qué viejo más antipático!

LOLA Y á pesar del tiempo que está entre nosotras, todavía huele á cera; chica, el inglés.

MISTER (Que compró un ramo á una florista, se acerca á Carmen.) ¿Me hace usted la merced de coger estas flores?

LOLA (Cógelas.)

CAR. (Cogiendo las flores.) Muchas gracias.

MISTER ¡Oh, no permito que me dé usted las gracias! Usted tiene todas las gracias. Es usted una señora de una sola vez, como dicen sus paisanos. (Se sienta al lado de Carmen.) ¿Supongo que habrá usted adivinado que estoy fuertemente enamorado de usted, hasta el extremo de que si usted me lo consiente, tengo hoy el firme propósito de pedir la mano de usted á vuestro papá?

LOLA ¡Atiza! Buena la has pescao, mister.

MISTER ¿Qué dice la señorita?

CAR. Que ese señor que nos acompaña no es nuestro papá.

MISTER ¡Ah! ¿No?... Entonces será vuestro tío.

CAR. Es un primo.

MISTER (Riéndose.) Tiene gracia; primo. El primo quizá fuera yo si lo creyera. ¡Ah! ya he dicho á su hermanita que yo conozco bien á España, y sobre todo, Madrid. Ustedes tienen mucha desenvoltura, mucha sombra, y pretenden tomarme el cabello. Bien está. Con tal que usted no se haga sorda á mis ruegos, puede tomarme lo que quiera.

LOLA Es usted el inglés más simpático que yo conozco. Así da gusto hablar y no como todos estos señores tan fimísticos.

CAR. Ya, ya; aquí todo se vuelve queridini, carísima...

ESCENA III

DICHOS y un LAZARONI, luego un CAMARERO

LAZ. (A Carmen.) Dami un soldo, bella signora. Io non posso laborare.

CAR. ¿Eh? ¿qué quiere este socio?

LAZ. Yo la prego.

LOLA Que te prega, que le des cinquito.

CAR. Perdone, hermanini.

MISTER (Le da unas monedas.)

LAZ. ¡Oh, gracie; molte gracie, mío príncipe, mío imperatore, mío...

MISTER Andate vía.

CAR. (Saliendo.) ¡Eh! súbito. Maledetto ladro.

LAZ. Yo non sono ladrone io sono un homo honorábile. (Saca el brazo por de bajo de la chaqueta y coge algo de la mesa.) Poberino di me. Mi quiama ladro, ladro...

LOLA Bueno, no ladres más y ahueca. (El Lazaroni hace mutis.)

ESCENA IV

CARMEN, LOLA y MISTER

MISTER (Señalando al fondo.) ¿Usted sabe qué es aquello?

CAR. Un volcán.

MISTER Esto es: el Vesubio que encierra en sus entrañas un fuego abrasador.

CAR. Eso nos han dicho.

MISTER Pues mi corazón, señorita, es otro Vesubio y usted, únicamente usted, puede apagar este fuego.

LOLA ¡¡Agua!! Pues sí que estoy haciendo un papelito. (Se levanta.)

CAR. ¿Dónde vas?

LOLA Hija, á tomar el fresco. Estoy entre dos volcanes. (Se dirige al fondo y una Vendedora de flores se le acerca ofreciéndola un ramo.)

VEND. Signorina...

CAR. Eso es una locura, Mister.

MISTER Todos los enamorados enloquecen.

CAR. Le participo á usted que esta misma tarde partimos para España.

MISTER Y yo seguiré á usted hasta España, hasta donde usted vaya, hasta donde usted se decida. ¿Qué dice?

CAR. Por ahora no puede ser.

MISTER ¿Y más tarde?

CAR. ¡Quién sabe!

LOLA (Acercándose.) Mister, ahueque.

MISTER ¿Qué ocurre?

LOLA Que viene ese.

MISTER ¡Ah, sí, su primo!

CAR. Sí, ande, ande.

MISTER (Separándose del grupo y saludando.) ¡Hasta España!

ESCENA V

DICHOS y DON MATÍAS

MATÍAS (Trae varios paquetes.) Bon giorno, mías carísimas del mío core... Seguramente que estábais impacientes por mi tardanza.

CAR. Ya pensábamos si te habrías marchado de verdad á los Santos Lugares.

MATÍAS Y os iba á dejar á vosotras solas, ¿verdad? Enseguidini.

CAR. ¿Qué traes ahí?

MATÍAS (Dejándolo en la mesa.) Pues mira; medallas, vistas de Jerusalén, piedras santas, arenilla del Calvario, un pedazo de la santa Cruz.

CAR. (Santiguándose.) Por la señal...

LOLA ¿Y eso qué es?

MATÍAS No te burles de las cosas santas: una sandalia que perteneció al Cirineo.

CAR. ¿Y todo eso es del mismo Jerusalén?

MATÍAS La mitad es de Jerusalén y la otra mitad de Judea. El tío que me lo ha vendido me ha hecho renegar más...

CAR. ¡Sería algún tío mercader!

MATÍAS Era un tío judeo. ¡Más roñoso! No rebajaba un céntimo en nada: diez liras, veinte liras, cuarenta liras...

LOLA ¡Mira que llamarle liras á las pesetas!

MATÍAS Para eso estamos en el país de la música sonora; por cierto que me han dado aquí una lira que no suena... que no suena bien. Esta lira tiene hoja.

CAR. Bueno, tú, que todo está preparado.

MATÍAS Pues al avío. A ver. (Llamando.) ¡Camarieri! ¡Garsoni! ¡Pollo! digo, ¡pollini!

ESCENA ULTIMA

Se presenta el CAMARERO del hotel

MATÍAS La cuenti.

CAM. (Dándole la cuenta.) ¡Ah! ¡Signori mio caro!

MATÍAS Carísimo. (Leyendo la cuenta saca la cartera y paga.)

CAM. (Haciendo una reverencia.) Molte gracie, signore.

MATÍAS Bueno.

CAM. Restamo seis liras.

MATÍAS Para ti.

CAM. ¡Ah, signore, caro signore!

MATÍAS Saluqui.

(Continúan hasta el final del número.)

Música

(Florista napolitana (tiple), y ocho señoras napolitanaz que bailan el número.)

TIPLE Las flores lindas que los campos dan
y aromando la brisa están
en el vergel,
gentil mi mano para ti cortó
y este ramo que allí formó

vengo á ofrecer.
El rojo clavel,
la, ra, la, ra,
que ostentaba su flor
de amor,
cual beso de luz
la, ra, la, ra,
que á la tierra da el sol,
que á la tierra da el sol,
la, la a, la, la a, la, la a.
Las flores lindas que los campos dan
y aromando la brisa están
en el vergel.

CORO Canta, canta la Chiochara.
¡Oh, qué linda es tu canción,
baila, baila, bella niña,
que es tu baile encantador!
¡Qué linda canción!

(Repite el coro la letra de la tiple y termina el cuadro. Telón.)

CUADRO TERCERO

Camino de la Bombilla

Telón corto

ESCENA UNICA

Salen CHULAS y CHULOS cogidos del brazo, piropeándose mutuamente

Música

CORO Los más juncales
que Dios crió,
los más castizos
que el mundo vió;
los descendientes
de los majos guerrilleros,
que tienen sangre
de manolas y chisperos,

los que á las penas
oponen risas,
los que cantando
saben matar.

(Evolucionan.)

(Se oye unos toques de clarines y quedan escuchando hacia donde estos suenan. Salen seis Soldados de caballeria con seis Amas de cría, con el brazo derecho rodean la cintura de éstas, mientras en el izquierdo lleva cada uno un niño de pecho.)

SOLD. ¡Alza! ¡Alza!
AMAS Desde el Puente San Payo
á Santa Librada,
ningún mozo á su moza
tan dulce le habla.
SOLD. Cuando cumpla el servicio
iremos, mi alma,
á la Puente San Payo
y á Santa Librada.
AMAS A la, la.
A la, la.
TODOS ¡Alza!
CHULO ¡Vaya asaura!
CHULA ¡Déjales que se duerman!
CHULO ¡¡Venga lo nuestro!
TODOS ¡Venga lo nuestro!
Los más juncales
que Dios crió,
los más castizos
que el mundo vió;
los descendientes
de los majos guerrilleros,
que tienen sangre
de manolas y chisperos,
los que á las penas
oponen risas,
los que cantando
saben matar.
AMAS } Duerme, niño, duerme,
SOLD. } porque el coco viene,
y á los niños lleva
que dormir no quieren.

(Evolucionan todos.)

CHULOS } Si te enamoras
CHULAS } de algún militar,
del mal de celos

tendrás que penar,
que cuando marche
con su batallón,
irá robando
más de un corazón.
Es del soldado
la prenda mejor,
tener un alma
que sienta el amor
y así en la lucha
tendrá que vencer,
el más valiente
que sepa querer.

SOLD. La vida del soldado
envidia puede dar,
las hembras son pa ellos,
¡míralas como están!

CHULOS Lo que hace el uniforme,
¡rediez nos han mataol
si yo no fuera chulo
quisiera ser soldao,
si son como veletas,
si todas son igual,
si el hombre que las mira
mia tú que es animal,
por más que se les quite
ellas son pa mí,
no hay rival pa un chulo
cuando es de Madrid,

TODOS Es del soldado,
etc., etc.

(Evolucionan nuevamente y hacen mutis los Soldados y las amas. Telón.)

CUADRO CUARTO

En pleno schotis

Representa un merendero de la Bombilla en día de fiesta. Mucha animación.

Al levantarse el telón se supone que acaban de bailar; unas parejas se sientan y piden de beber y otros pasean. Entre estas parejas pueden estar algunos soldados y chulos del cuadro anterior, á excepción de las amas de cría.

ESCENA PRIMERA

PACO y MANOLO (dos chulos)

Aparecen en primer término sentados ante un velador y bebiendo una botella de vino. Ambos demuestran indiferencia ante la alegría de los demás, y preocupación

PACO — Sí que estamos corriendo una juerguecita, sí.

MAN. — No me hables: estoy que muerdo...

PACO — ¿Pero estamos en la Bombilla ó estamos en la Necrópolis?... Anda, bebe...

MAN. — Bien nos l'han diñao tu Carmen y mi Lola...

PACO — Pero han llegao ya. Están en Madrid.

MAN. — Ya lo sé. Y sé más; sé dónde han ido acompañadas de ese viejo pelanas. Han recorrío Sevilla, Granada, Marsella, Nápoles... To un viaje de novios; tóa una luna de miel llena y larga...

PACO — ¡Seis meses de luna!

MAN. — ¿Pero me quieres tú decir de qué les ha servido á dos hembras del cartel y del tronío de las nuestras ese viejo chupacirios?

PACO — De media luna... No te sofoques... y déjalo.

MAN. — Es que cuando tiés puesto en una mujer to tu querer...

PACO — Y todas tus aspiraciones... (Hace seña de comer.)

MAN. — Eso es: no hay derecho pa que salte un viejo, por muy cofrade que sea, y se las lleve y te corte la carrera y te haga quedar á la altura del asfalto...

PACO — Y sin dos reales...

MAN. — ¡Maldita sea! Pues lo que es el cofrade ese se las ha buscao, pero que se las ha buscao... En cuanti que le eche la visual encima va á quedar una vacante en la cofradía... ¡Por estas!

PACO — Déjalo; ya volverán si son de ley.

MAN. — ¿El qué? Lo mismito se me da dormir aquí que en la Modelo.

PACO — Anda, paga... (Llama á un Camarero.)

MAN. Ahí va... la última peseta... (Paga.) Ná, lo que te digo... Esto es pa tirarse contra las piedras. (Se internan en el merendero.)

ESCENA II

DICHOS, DON MATIAS, CARMEN y LOLA

Entra don Matías llevando á las dos del brazo. Algunos mozos y mozas le jalean diciendo: «¡Olé los viejos verdes!»

UN MOZO ¿Es usted por un casual el *Boticario de la Verbena?*

MATÍAS ¡Yo qué voy á ser el boticario! Soy el mancebo, ¿no lo ves?

OTRO Como que necesita dos niñeras...

UN MOZO Es usted un ansioso... (Siguen riéndose de él.)

MATÍAS Envidia. (Al Camarero.) A ver. Un Agustín Blázquez. (Se sientan en la derecha; sirven y beben.) Ea: ya estamos en la Bombilla... Tanto suspirar por ella...

CAR. No te creía tan decidido.

LOLA Ni yo...

MATÍAS Pues ya estáis viendo lo que da de sí un cofrade metido en harina.. Allí, como allí; y aquí como lo que soy. Un hombre enamorao de su tierra y de sus mujeres...

CAR. Olé...

MATÍAS ¡Si soy más chulo que un quince de recuelo con rebaba!... Bebe tú. (A Lola.) Parece que te has quedao de un aire... (A Carmen.) Y tú también estás en la higuera... Yo creí que al llegar á Madrid os íbais á volver locas de alegría, y estáis, pero que como en una Sacramental. ¿Qué os pasa?

CAR. (Suspirando.) Nada...

MATÍAS ¿Es que queréis movimiento? (Levantándose.) A ver; ese del manubrio...

OTRO ¿Qué pasa?

MATÍAS Venga movimiento.

Música (Schotis)

(Recitado dentro del número.)

MERC. ¿Le es igual desarrimarse? Porque ya me tié usté con el masaje sofocá.

LEAN. Si es que sufro de mareo.

MERC. ¡Hay que ver! Neurótico.
LEAN. Y así que yo me agarro pa no caer.
POL. ¡Vaya unos desniveles!
¡Vaya una elevación!
ROS. Y vaya unas manitas.
POL. ¡Eh!
ROS Que tiene este gachó.
TOM. ¿Tié dueño el lunarcito
ese de la barbilla?
PETRA ¡Sí, señor!
TOM. Pues si se queda libre
aquí estoy yo, chiquilla.
PETRA Basta ya, que no pué ser.
RAM. Con ese par de discos
más bajas haces tú
que el Kaisser en Lovaina,
en Amberes y en Namur.
PEP. ¡Francófilo!
CORO (Cantando.)
Cuando el schotis castizo
se baila como aquí,
es de todos los bailes
el que me gusta á mí.
Aprétame, chiquilla,
que no te alcanzarán
los achares y penas,
como puedas bailar.
Aprétame, chiquilla, etc., etc.
(Antes de terminar el schotis se acercan al baile Paco y Manolo. Paco, que ha visto al Cofrade bailando con Carmen, los separa de un meneo y quiere pincharle; la gente le separa. Carmen le sujeta diciendo.)
CAR. ¡Paco de mi alma!...
PACO ¡Déjame!
CAR. No, no te suelto; mátame, pero no te suelto.
PACO A ti, no; aunque no lo mereces, te quiero...
(El Cofrade Matías trata de buscar á Lola.)
MATÍAS Lola, Lolilla.
(Le sale Manolo al encuentro y le da un meneo tirándole al suelo.)
MAN. Aquí no hay más lolo que usted.
LOLA (Abrazándole.) ¡Manolo, perdóname!...
MAN. ¡Maldita sea!
(La gente del merendero los separa y los aconsejan que se retiren: así lo hacen, saliendo del brazo Carmen y Paco, Lola y Manolo.)

MATÍAS (Se incorpora poco á poco.) Carmen, Lola... Y se van... y me dejan .. (Al coro.) Y decían que me amaban... ¡Oh!... ¡Ah!... (Como si quisiera llorar. El coro rie á carcajadas. Telón.)

CUADRO QUINTO

La venida del Mesías

La misma decoración del cuadro primero. Al levantarse el telon, Pablito está paseando á un niño en brazos, á quien trata de dormir.

ESCENA PRIMERA

PABLITO

¡Ea, ea!
(Cantando.)
A la nana, á la nana,
nanita, nana,
duérmete niño hermoso
hasta mañana.
A la nana, á la nana,
que viene el coco,
y se lleva á los niños
que duermen poco.
¡Ea, ea!... (Encarándose con el chico.) Pero, oye, tú, ¿qué va á ser esto? ¿Es que no vamos á respetar la autoridad paterna? ¡A dormir! No pongas pucheros, hombre, no hay que tomar las cosas por lo trágico. (Se supone que Socorrito le habla desde dentro.) ¿Qué dices, tú? No, mujer, si no le riño... Pero es que esto es muy malo, ¿sabes tú? Si tiene una cara de granuja... ¡Ay, ay! Salao, requetepreciosidad. (Lo besa.) Tómalo, mujer; no te lo voy á comer. (Entra á dejar el niño y vuelve á salir.) No sé qué prisas tienes por levantarte... Qué apuros, ni qué apuros... ya saldremos por algún lado... Pues mira que si nuestro reverendo tío no trae una docena de chicos no será por falta de intención. ¿Eh? No; digo que á la edad del tío no basta con la inten-

ción. (Llaman á la campanilla.) ¿Quién será? ¿Quién será? Pues sea quien sea... Pues hija, no estás tú poco nerviosa. (Sale á abrir y vuelve con doña Marcela.)

ESCENA II

DICHO y DOÑA MARCELA

MARC. ¿Qué tal, qué tal se ha pasado la noche?

PAB. Regular; ese renacuajo no nos ha dejado dormir.

MARC. Ya vereis, ya vereis, hijos. ¿Qué creeis, que todo es placer y poesía?

PAB. No, si ya lo sé... La poesía se ha acabado por una temporada... Ahora viene la prosa... como que está en camino...

MARC. ¿Qué dices?

PAB. Que mi tío llega hoy.

MARC. ¿Hoy?

PAB. Sí; anoche tuve un telegrama puesto en Barcelona... Esta no sabe nada.

MARC. ¡Qué disgusto se va á llevar el pobre señor, tan bueno, tan virtuoso y tan apegado á las cosas santas!

PAB. (Pues sí que estás enterada.) La cosa ya no tiene remedio...

MARC. ¿Quieres que le prepare antes?

PAB. No, al contrario... quiero ser yo el primero que se lo diga... Allá veremos por dónde salgo. Pero procure usted dejarnos solos.

MARC. Bien; pero antes voy á dar un beso al pequeño. (Mutis.)

PAB. (Mirando la hora.) Pablito, valor, que para eso eres un señor padre.

MARC. (Saliendo.) Está hecho un capullo de rosa el chiquillo. Puede que al verle esa cara de angelito, el buen don Matías se ablande y nos perdone á todos; á vosotros y á mí. ¡Qué dirá el pobre señor! ¡Vaya un cuidado que ha tenido usted con mis sobrinos! ¡Yo que emprendí el viaje á los Santos Lugares fiado en usted... Lo que es para otra vez pueden buscar mejor dama de compañía.

PAB. No habrá necesidad.

MARC. Esa ya está vestida... Vaya... hasta luego. (Vase foro.)

PAB. Adiós, doña Marcela.

ESCENA III

PABLITO y SOCORRITO

PAB. ¿Y el nene?

SOC. Está dormidito. ¿Qué miras?

PAB. Nada, mujer; que estás más guapa que antes.

SOC. ¿Qué estabas contando á doña Marcela?

PAB. Lo que voy á decirte á ti ahora... No te asustes ni te impresiones y ten presente que nuestro reverendo tío es tan frescales como nosotros... No te he querido decir nada antes para que pasaras la noche tranquila, pero anoche recibí este telegrama puesto en Barcelona... «Salgo exprés; llegaré mañana á las once... Matías.»

SOC. ¿Hoy?

PAB. Sí; está al caer. De suerte, que tú te cuelas ahora en la habitación y haces mutis hasta que yo te avise... Porque él es muy capaz de haber vuelto á Barcelona, aunque no sea más que para poner el telegrama y justificar su ida á los Santos Lugares. Menudo socio está y menudas socias las que ha llevado por ahí.

SOC. ¿Pero será verdad lo que te han dicho?

PAB. No lo dudes; es otro fresco. (Suena la campanilla.)

SOC. ¡Ay, Pablito! Que ya está ahí...

PAB. Bueno, pues anda á tu habitación.

SOC. ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Virgen Santa!

PAB. ¡Ay, ay, ay! Vamos, anda, Pablito; ánimo valor. (Socorrito entra en la izquierda y Pablito sale por el foro á abrir.)

ESCENA IV

PABLITO, DON MATÍAS y un MOZO de Estación

PAB. (En el pasillo.) ¡Querido tío!

MATÍAS (Idem.) ¡Sobrino de mi alma! (Salen á escena seguidos del Mozo que trae la maleta.) ¡Hijo mío! ¡Socorrito! ¡Socorrito!

PAB. Ahora viene... ¡Qué bueno viene usted, pero qué bueno!... Siéntese usted un poco. (Al Mozo.) ¿Se le debe algo?

MOZO Una buena voluntad.

PAB. (Le da propina.) Vaya usted con Dios.

MOZO Adiós. (Vase.)

MATÍAS ¡Ay, qué cansado vengo! (Se sienta.)

PAB. Un viaje tan largo...

MATÍAS ¡Horrible! ¡Je, je, je!... Y tú tan bueno... ¿Y Socorrito? Qué ganas tengo de verla...

PAB. Ahora la verá usted... Cuente usted, cuente usted. ¿Habrá usted subido al Calvario?

MATÍAS Pues no hubiera faltado más; hasta lo último.

PAB. ¿Será horrible de alto?

MATÍAS Altísimo... Pero con fe y con entusiasmo se llega sin fatiga. Todo el mundo debería ir allí para convencerse de la eterna verdad, de la única verdad... contemplando aquella santa Ciudad, pisando la misma tierra que pisó el Redentor, siente uno por momentos que el alma se ensancha, el cuerpo se empequeñece y tiembla...

PAB. ¡Qué bien, pero qué bien!

MATÍAS Y el espíritu quisiera volar allá en las alturas. (Pablito se echa á reir.) ¿Qué es eso, Pablito?

PAB. Pero, ¡qué bien le ha salido el parrafito!

MATÍAS ¿Qué dices?

PAB. Que es usted un grana, mi querido tío, y que vaya unos mesecitos que se ha echado usted al cuerpo entre Sevilla, Barcelona, Marsella y Nápoles y entre dos inquilinas de abrigo...

MATÍAS Pero...

PAB. Nada, nada... Estamos en el secreto y nos felicitamos de que haya en la familia tan

buen humor y tantos anhelos de vida... (Se oye llorar al niño.)

MATÍAS ¿Qué es eso?

PAB. ¡Ah, sí! Se me había olvidado decirle que tenía usted visita. (Se dirige á la habitación y vuelve con el niño.)

MATÍAS ¿Qué es eso, Pablito?

PAB. El Mesías... Ahí lo tiene usted. (Se lo da.)

MATÍAS (Cogiéndolo.) ¿Un niño? ¿De quién es este niño?

PAB. Mío...

MATÍAS (Escéptico.) No puede ser...

PAB. Vaya.

MATÍAS ¿Tú un hijo? Imposible.

PAB. Sí, tío, sí. Soy padre.

MATÍAS No es posible, no es posible. ¡Esto es obra del demonio!

PAB. Mía, obra mía. Para esas cosas, tío, no he necesitado á nadie, ¡palabra!; es cosa mía y... ¡ay, tío, agárrese usted y no suelte al chico!

MATÍAS ¿Dónde vas; qué vas á hacer?

PAB. A presentarle a la mamá de este niño.

MATÍAS (Contemplando al chico y no sabiendo qué hacer, si tirarlo ó acariciarlo.) El Mesías, ¿conque tú eres el Mesías? (Pablito trae de la mano á Socorrito, que se resiste á salir.)

PAB. ¡Tío!

MATÍAS ¡Ah... ah! ¡Socorrito! ¡Socorro! ¡Socorro!

PAB. Por Dios, tío; que van á bajar los vecinos creyendo que pasa aquí algo gordo...

MATÍAS ¿Te parece poco gordo esto? (Por el chico)

PAB. Regular.

MATÍAS (Dejandose caer en un sillón con el chico.) ¡Oh, qué vergüenza!

PAB. Muy poca, sí, señor; todos tenemos muy poca.

SOC. (De rodillaa.) ¡Perdón, tío!

PAB. (Idem.) ¡Perdón!

SOC. No volveremos á hacerlo.

PAB. Sin casarnos antes. (El niño llora.) ¿Ve usted ese llanto del nene? Es que le pide perdón.

MATÍAS (Besando al niño.) ¡Pobrecito nene, pobrecito nene!

FIN DEL SAINETE

«EL COFRADE MATIAS» y la crítica

Como puede verse por los siguientes extractos de las revistas más autorizadas, el juicio de la crítica madrileña, al tratar de esta obra, no ha podido ser más unanimemente favorable.

De «La Tribuna».

Enrique Calonge y el maestro Soutullo son los autores de un sainete que, con el título que encabeza estas líneas, se estrenó anoche en el popular teatro de la calle de Toledo.

Tanto el músico como el libretista alcanzaron un triunfo ruidoso.

El Sr. Calonge ha escrito un libro interesantísimo. El primero y último cuadro son primorosos. Diálogo, situaciones y tipos están admirablemente tratados, y el público interrumpió varias veces la representación, celebrando la gracia y el ingenio del libretista.

En los cuadros intermedios, el Sr. Calonge ha procurado buscar situaciones donde el músico pueda lucirse, y el maestro Soutullo las ha aprovechado.

La partitura de EL COFRADE MATÍAS es muy notable y tiene varios números que fueron repetidos por unánime aplauso del respetable. Entre ellos, merecen citarse una romanza coreada, que la señora Sanford dijo de modo inimitable; una canción napolitana, que el Sr. Puiggrós cantó irreprochablemente un terceto graciosísimo cantado admirablemente por las señoritas Riaza y Berri y el Sr. García Ibáñez; un bailable y un precioso intermedio, en los que el maestro Soutullo hace un alarde de cononocimentos orquestales. Todos los números fueron ovacionados con justicia.

***

De «El Liberal».

El sainete que se estrenó ayer tarde en Novedades, titulado El cofrade Matías, justifica mis anteriores afirmaciones. El cofrade Matías es un saladísimo sainete, con un primer cuadro muy ingenioso y de gran fuerza cómica y un desenlace de enorme efecto que produjo en el público extraordinoria sensación.

Calonge no recurre al retorcimiento del vocablo para buscar el chiste; éste brota naturalmente de la acción, y por eso encuentra siempre favorable acogida. Se advierte también una suma habilidad en el movimiento de las figuras, que suele ser el escollo donde tropiezan los inexpertos, determinando el fracaso de las obras.

¡Muy bien, «Postal-Hito»! El triunfo que alcanzó ayer El cofrade Matías fué tan ruidoso y entusiasta como justo y merecido.

Si no estuvieran tan desacreditados los banquetes de felicitación, propondría uno para el autor de «El cofrade Matías»; pero no incurriré en candidez semejante, ni siquiera en la de solicitar para este buen compañero una condecoración.

El maestro Soutullo ha hecho una deliciosa partitura, que encaja maravillosamente en las situaciones del sainete. El «schotis» se hará pronto popular y se bailará á todo trapo en las Ventas y la «Bombi».

***

De «La Correspondencia de España».

Difícil será encontrar Empresa más afortunada que la del popular teatro de la calle de Toledo.

Y no se diga que el público que á Novedades acude, admite como bueno los que otros públicos rechazarían. Nada de eso.

Y buena prueba de ello es que son muchas las obras estrenadas en Novedades que con éxito grande se hacen en todos los teatros de España y muchos de América.

Ahí están *Pocapena* y *El Gitanillo*, que desde el escenario de Novedades saltaron al de Apolo, y si al público que á diario llena la sala de Novedades le parecieron buenas, buenas le pareció también al público que en Apolo aplaudió á sus autores.

Ayer tarde presenciamos otro gran éxito.

El cofrade Matías gustó desde las primeras escenas; el público no cesó de reir durante toda la representación, haciendo levantar muchas veces al final de cada cuadro el telón y obligando á los autores á presentarse en escena.

***

Del «Heraldo de Madrid».

De lo dicho se desprende que El cofrade Matías llegó á puerto después de una travesía feliz. Una fábula graciosa, y varios cuadros bien entonados hay que abonar en el haber del autor del libro, que procuró dar ocasiones de lucimiento al músico.

Este, á quien desde la primera obra se le consideró con justicia como un compositor de porvenir, demostró anoche que las esperanzas no eran infundadas. La partitura de El cofrade Matías, grande por la cantidad y por la calidad, confirma aquellos vaticinios y hace desear que en un plazo breve tenga ocasión el joven maestro de desenvolverse en un marco mayor para que entonces la crítica le juzgue debidamente.

Gran parte del triunfo de anoche corresponde al joven maestro, y éste y su compañero, el Sr. Calonge, verdaderamente afortunado en tu tarea, tuvieron que salir repetidas veces al terminar la afortunada representación de El cofrade Matías, que ha tomado acomodo para bastante tiempo en el cartel de Novedades.

***

De «La Mañana».

El cofrade Matías gustó desde las primeras escenas. Todo está bien en la obra, y el público rió y aplaudió francamente: no hubo un solo minuto de peligro.

El libro está muy bien dialogado y tiene graciosísimas situaciones cómicas.

¿La partitura? Cumpliría con decir que se repieron todos los números; pero debo agregar que en ellos destaca una preciosa tarantela que de modo magistral cantó la tiple señora Sanford, esa tiple que siempre nos subyuga con los prodigios de su voz y de su arte. Ayer fué objeto de una ovación nutrida, entusiasta, espontánea y no hay que decir que merecidísima.

Sobresalen, asimismo, en la feliz labor del maestro Soutullo, una canción napolitana que el Sr. Puiggrós repitió entre atronadas palmadas y un terceto cómico que dijeron é interpretaron á maravilla las tiples Riaza y Berri y el Sr. García Ibáñez.

El intermedio musical juzgo que es lo mejor de la notable partitura. Se escuchó con religioso silencio, iniciándose los aplausos antes de terminar y mereciendo una ovación atronadora.

***

De «A B C».

En este popular teatro se estrenó ayer, con éxito completamente lisonjero, una zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original la letra de nuestro compañero en la Prensa Sr. Calonge y la música del maestro Soutullo, titulada EL COFRADE MATÍAS.

El público, que llenaba el teatro, se divirtió con las cómicas hipocresías del protagonista, interpretado admirablemente por el Sr. García Ibáñez, y con las mojigatarías de los sobrinos de Don Matías, representados primorosamente por Carlota Paisano, que estuvo á la altura de su fama, y por el Sr. Gómez.

Los demás intérpretes, muy justos en sus papeles, contribuyeron al buen éxito, y los Sres. Calonge y Soutullo, tuvieron que salir al proscenio muchas veces al terminar la obra, de cuya partitura, muy linda, se repitieron algunos números.

***

El Imparcial, El País, España Nueva y demás diarios de importancia se expresan respecto de esta obra en análogos términos.

3 0112 117468170

Precio: UNA peseta